

## ANHELANDO VIDA VERDADERA

Aquí estoy, Señor,  
con hambre y sed de vida.  
Soñando que me lo monto bien,  
creyendo que sé vivir,  
consumo febrilmente  
ligeros placeres,  
no más que golosinas,  
precarias sensaciones  
arañadas aquí y allá...  
Y mi hambre y sed no desaparecen.  
Esto ya no es vida sino simulacro,  
una vida sin calidad de vida.

Aquí estoy, Señor,  
con hambre y sed de vida.  
Pero acostumbrado a lo refinado y elaborado,  
lo auténtico sólo entra con filtros.  
Demasiado educado para ser blasfemo.  
Demasiado tradicional para ir más allá de lo  
legal.  
Demasiado cauto para saborear triunfos.  
Demasiado razonable para correr riesgos.  
Demasiado acomodado para empezar de nuevo...  
Y mi hambre y sed no desaparecen.  
Esto ya no es vida sino simulacro,  
una vida sin calidad de vida.

Aquí estoy, Señor,  
con hambre y sed de vida.  
Mas sin pedirte mucho, para no desatar tu  
osadía;

amando sólo a sorbos, para no crear lazos;  
rebajando tu evangelio, para hacerlo digerible;  
soñando utopías sin realidades;  
caminando tras tus huellas sin romper lazos  
anteriores...  
Y mi hambre y sed no desaparecen.  
Esto ya no es vida sino simulacro,  
una vida sin calidad de vida.

No hagas caso, Señor,  
de nuestros prejuicios,  
tristes saberes  
murmuraciones  
y desencuentros.  
Unas veces son estos oídos sordos,  
tras, estas entrañas yermas,  
a veces esta cabeza hueca  
un corazón interesado y no enamorado,  
quienes acaparan nuestros anhelos y palabra.

Silba, Señor, tu canción  
Ofreciendo alimento y vida;  
que se oiga por lomas y colinas,  
barrancos y praderas.  
Despiértanos de esta siesta.  
Defiéndenos de tanta indolencia.  
Condúcenos al banquete de tu promesa.  
Danos vida verdadera,  
aunque no te la pidamos  
vayamos por otra acera.

Florentino Ulibarri